



Comparsa de Caldereros Húngaros de Euskal Billera. :: KUTXATEKA

Los Caldereros turcos

1828 Laboraban barato, bien y pronto, cobres y braseros mientras saludaban al laborioso San Sebastiano

LA CALLE DE LA MEMORIA



JAVIER SADA
 ✉ jsadaanguera@hotmail.com

San Sebastián permaneció sitiada por los llamados Cien Mil Hijos de San Luis hasta su capitulación el 3 de octubre de 1823, y con el establecimiento de Fernando VII como rey absoluto volvió una etapa de bonanza, que no de templanza política, que permitió recuperar ambientes festivos tan tradicionales como los de Carnaval.

A pesar de que la ciudad se encontraba todavía en fase de reconstrucción y la normalidad no había llegado a todo su vecindario, aquellos años fueron los elegidos para sacar a la calle algunas comparsas que tuvieron gran aceptación gracias, en gran parte, a las marchas, zortzikos, estribillos y pastorelas, tanto en castellano como en euskera, que, entre otros, compuso José Vicente Echegaray.

De aquellos años son las que fueron tradicionales comparsas de Gitanos Andaluces, Zapateros, Sastres, Ciegos Valencianos, Oficios y Artesanos, Panaderos Franceses, Manoleros, Pastores, Jardineros...

Cuéntase cómo en aquellas comparsas vinculadas a los distintos gremios participaban carpinteros, linterneros, torneros, herradores, afiladores, vendedores, caldereros... Y es precisamente a esta última profesión a la que se dedica el presente comentario porque fue este año de 1828, el mismo en el que Fernan-

do VII vino a San Sebastián para colocar la primera piedra de la Casa Consistorial, en la plaza de la Constitución, el elegido por La Tertulia de la Juventud para, el Lunes de Carnaval, organizar una comparsa a la que la denominó Caldereros turcos.

No cabe duda alguna de que fue esta comparsa la que sirvió de inspiración a la Comisión de Festejos de la Unión Artesana, en 1884, para crear la actual comparsa de Caldereros de la Hungría.

Recordemos similitudes: al igual que nuestros húngaros, los turcos, que decían venir de Italia, desfilaron golpeando con martillos, al unísono, chocolateras y otros objetos metálicos al tiempo que se ofrecían para repararlos.

Cantan los húngaros: «Compone-mos bien y pronto, perolas y chocolateras...»; cantaban los turcos: «Quién tienie chocolateras, e las quiere componer, qui venga e novecitas, preztó las ha de volver».

El «Chocad... chás, chás. Cantad... chás, chás. Chocad... chás, chás, chás...» de nuestros días, antaño era

«Con el tic, tic, tic... ¡que dulzi!, ¡que novo!, ¡que alegre soneto!, que lindo!, ¡que belo!... con el tic, tic, tic».

Dicen los zingaros que «Caldereros somos de la Hungría, que venimos a San Sebastián... ¡Qué belleza, qué paisaje! Al pueblo donostiarrá saludamos llenos de placer!... Los italianos decían «Amabile San Sebastiano... Ciudad de San Sebastián, en tu hermosa y nueva plaza (acababa de inaugurarse la plaza de la Constitución), los caldereros turcos bailan, alegres en su comparsa».

Los húngaros trabajan barato y con perfección y los turcos «laboro cobre zanmezcuela, e facimento de gusto; vengan a mercar brazeros e palas a preztio yusto». Los actuales son enviados por el dios Momo para decir que pronto vendrá y los de 1828... «Celebran el Carnaval, todos quieren a porfía, con músicas, bailes y cantos, sin cesar de noche y de día». Los nuestros se llevan «grato recuerdo al separarnos de aquí» y los de ayer se iban «contentos y alegres» porque «en San Sebastián se hayan divertidos» y porque «sigue la función, a veces cantando, que ¡viva la unión!».

No hay datos sobre nuevas salidas de esta comparsa, aunque sí se conoce que el tema turco volvió a ser utilizado en 1830 en la que, llevando como título «El triunfo del defensor de la Cruz Demetrio Ypsilanti», desfilaron griegos y turcos con músicas y letras, en castellano y euskera, de autores desconocidos.

Decían venir de Italia y también arreglaban perolas y chocolateras

Desfilaban al son del tic-tic producido por el choque de martillos y útiles metálicos

Foto cedida por



www.kutxateka.com